

FORTÍN DE AMLO

Aunque Morena consolida su hegemonía en la región sur-sureste del país, mucho de este avance se debe directamente a la popularidad de AMLO, lo que representa un reto para el partido

Si bien la suma de estructuras de otros partidos da una alta competitividad a Morena en la región sur-sureste, también acrecienta su dependencia que tiene hacia la figura del presidente López Obrador, pues es él quien mantiene tanto el respaldo de la población como la cohesión al interior del partido oficial.

Históricamente, el primer mandatario ha recibido el respaldo del sur-sureste. En sus tres campañas presidenciales ganó Oaxaca y Quintana Roo, hoy en juego, así como Tabasco y Guerrero, ya gobernados por Morena. En tanto, Chiapas y Campeche votaron por él en dos ocasiones, mientras que Yucatán solo una, en 2018.

“Todo parece indicar que ese apoyo, esas estructuras, están construidas por el Presidente”, analiza sobre esta situación el doctor Nicolás Loza, profesor-investigador de FLACSO, en entrevista con Reporte Índigo. De igual manera, cuestiona el

“¿qué va a pasar cuando López Obrador pierda ese poder? Que lo va a perder en cuanto nombre al candidato presidencial. Lo más probable es que esta elección (2024) sobrevivan, pero creo que vamos a empezar a ver todos

estos conflictos internos que están latentes de manera más visible”.

En esto coincide Ricardo Tapia Basurto, académico de la UNAM, respecto a que Morena, en los

próximos años, tendrá que empezar a pensar cómo vivir sin Andrés Manuel en Palacio Nacional y con las fisuras que ya se anticipan.

Por lo que el especialista recuerda las declaraciones y el activismo político de los principales punteros para la candidatura presidencial de 2024.

“El principal activo político de Morena es López Obrador. Ese sin lugar a duda será el caso, las encuestas coinciden. A pesar de que la gente

repreuba la gestión en materia de seguridad, economía, salud, educación, siguen apoyando ampliamente al Presidente. Es en este contexto que él está haciendo campaña y mandando a su Gabinete a hacer lo mismo”, concluye.

¿Qué va a pasar cuando López Obrador pierda ese poder? Que lo va a perder en cuanto nombre al candidato presidencial. Lo más probable es que esta elección (2024) sobrevivan, pero vamos a empezar a ver todos estos conflictos al interior que están latentes de manera más visible”

Nicolás Loza

Profesor-Investigador de la FLACSO





FOTO: CUARTOSCURO

Morena en los próximos años tendrá que empezar a pensar cómo vivir sin Andrés Manuel en Palacio Nacional y con las fisuras que ya se anticipan al interior de la institución guinda



**Javier
Aparicio**Académico
del CIDE

javier.aparicio@cide.edu.mx

Señales preocupantes

Para estar viviendo tiempos de cambio verdadero, el *dedazo* luce de cabal salud.

De cara a las elecciones presidenciales de 2024, preocupa que gran parte de la discusión pública gire en torno a la fortuna de tres potenciales candidaturas oficialistas y, por otro lado, se habla muy poco de las posibles candidaturas de oposición. A decir del propio Presidente de la República, las precandidaturas más fuertes son: la jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum; el canciller Marcelo Ebrard y, de unas semanas a esta fecha, el secretario de Gobernación, Adán Augusto López. Aunque, de entrada, podría decirse que ninguno de los tres luce como una candidatura tan competitiva como lo fue la de Andrés Manuel López Obrador en 2018, las encuestas más recientes sugieren que, sea quien fuere quien ostente la candidatura oficialista, hoy por hoy, Morena tiene buenas probabilidades de mantenerse en el poder.

Se antoja difícil ver cómo un avance democrático el que se pueda dar por descontado que será el mismo Presidente, y quizás nadie más, quien decida la identidad de la candidatura presidencial de Morena en 2024. Para decirlo en breve: para estar viviendo tiempos de cambio verdadero, el *dedazo* luce de cabal salud.

Por otro lado, tras una revisión somera de las potenciales candidaturas de la oposición, llama la atención que después de casi cuatro años de su abrumadora derrota electoral en 2018, ninguno de los principales partidos de oposición —PAN, PRI, PRD o MC— han sido capaces de reconstruirse para ofrecer al menos una o dos precandidaturas relativamente competitivas de cara al 2024. En circunstancias normales, por así decirlo, tanto las gubernaturas como los

cargos legislativos ocupados por los partidos opositores deberían ofrecer un caldo de cultivo suficiente para producir precandidaturas. Baste recordar cómo surgieron, en su momento, las candidaturas presidenciales opositoras de Vicente Fox, Enrique Peña o el mismo López Obrador.

Buena parte de la debilidad de la oposición también po-

dría atribuirse al transfuguismo de muchos cuadros desde

los partidos opositores hacia Morena. ¿Con cuánto transfuguismo lo que pareciera una saludable alternancia democrática deja de serlo en realidad?

La fortaleza electoral de Morena que reflejan tanto las encuestas como los resultados electorales más recientes pareciera comprensible si ésta pudiera atribuirse de manera confiable a la popularidad del presidente. Sin embargo, esta fortaleza contrasta con la mala evaluación del desempeño del actual gobierno federal en temas clave como economía, seguridad o combate a la corrupción.

Así las cosas, entre la aparente fortaleza de Morena y la debilidad de los partidos opositores, la posibilidad de que la próxima elección presidencial sea poco competitiva puede considerarse como una señal preocupante. Me explico: en general, el que un partido repita en el poder no es preocupante en una democracia constitucional con elecciones libres y auténticas. Lo que sí resultaría preocupante sería que la calidad de la arena electoral —y el sistema de partidos mismo— estén tan debilitados que, en realidad, lo que estemos atestiguando sea el regreso de un nuevo partido hegemónico.

Como dijimos aquí hace un par de semanas, las elecciones locales de este año serán termómetros de la calidad y confiabilidad de las elecciones. Preocupa que, en más de una entidad, tanto los voceros del gobierno local como los del gobierno federal acusan a sus contrapartes de intervenir indebidamente en las campañas. Las principales preocupaciones que producían las elecciones locales antes de 2018 no han desaparecido: el clientelismo, la posible compra y coacción del voto, el peso de las así llamadas maquinarias electorales. La amenaza de la violencia y el crimen organizado acaso se ha vuelto más preocupante que antes.

Para que las elecciones de 2024 sean relativamente más competitivas será necesario que haya al menos dos coaliciones fuertes. En ausencia de coaliciones, la fragmentación del voto puede favorecer al partido en el poder. Pero además de ello, harán falta candidaturas y campañas de calidad.

**Quizá lo
que estemos
atestiguando
sea el regreso
de un nuevo
partido
hegemónico.**





Sheinbaum alista licencia en julio; quiere la presidencia de Morena

La jefa de Gobierno de la Ciudad de México ha decidido, junto con su equipo de asesores y estrategas de campaña, que es momento de dejar el cargo “para poder recorrer el país libremente”, aumentar sus niveles de conocimiento a nivel nacional y terminar de construir su proyecto presidencial rumbo a 2024. Para ello, Claudia Sheinbaum Pardo prepara una “licencia” que enviará al Congreso de la Ciudad de México en julio próximo y ya tiene en marcha una estrategia política para buscar la dirigencia nacional de Morena y, desde ahí, fortalecer su imagen y construir su candidatura presidencial.

De acuerdo con fuentes muy cercanas al Palacio del Ayuntamiento, la doctora ha comentado a sus colaboradores de más confianza que la jefatura de Gobierno “ya le está provocando demasiado desgaste” y representa una limitante para poder moverse y visitar otros estados, sin que la cuestionen o la critiquen por descuidar su encargo. “Ella siente que Marcelo tiene un cargo mucho más tranquilo en el que puede moverse a nivel nacional e internacional, mientras que ella está siempre en el ojo público y cualquier movimiento o promoción de su imagen se cuestiona y no surte el mismo efecto”, comentó un colaborador que pidió el anonimato.

Pero la decisión de separar-

se del cargo no es para nada un salto al vacío. Sheinbaum ha puesto la mira en la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional de Morena, que actualmente ocupa Mario Delgado, y cuyo periodo termina en noviembre del 2023. La doctora empezaría desde su separación del cargo una campaña para postularse como candidata a la dirigencia nacional y sustituir a Delgado, para lo cual cuenta con el apoyo de buena parte de la estructura nacional morenista, desde la secretaria general, Citlalli Hernández, hasta la presidenta del Consejo Nacional del partido gobernante, Bertha Luján.

Las fuentes consultadas no confirman si la decisión de la jefa de Gobierno está avalada y comentada con el presidente López Obrador, pero lo que sí aseguran es que sin duda tendría el apoyo del mandatario y de su esposa Beatriz Gutiérrez Müller, para realizar un movimiento con el que busca fortalecer su candidatura presidencial. Porque desde la presidencia de Morena, Claudia Sheinbaum podría recorrer toda la República y hacer trabajo de tierra con la estructura nacional morenista, para cimentar desde abajo su proyecto con miras a la encuesta que definirá el candidato oficialista a la Presidencia de la República en 2024.

En la ruta que se ha trazado el equipo de Shein-

baum para los próximos meses se incluye la intensa campaña de promoción de “logros y resultados” de su administración.

Sheinbaum busca cerrar “a tambor batiente” durante las próximas semanas para, a partir de julio, mandar su solicitud de licencia (que no nos dicen si será “definitiva” o “temporal” por aquello de que no resulte ser la candidata) al Congreso local y comenzar su campaña por la dirigencia nacional de Morena para, desde ahí, intentar lograr el crecimiento de su imagen, nivel de conocimiento e intención de voto, que hasta ahora no ha podido crecer como ella quisiera.

Habrá que ver qué tanto funciona la estrategia y la ruta que ha elegido tomar la jefa de Gobierno de la Ciudad de México, una vez que ya no tenga ese cargo y esa plataforma política que cambiará por la presidencia de Morena. Sin duda Sheinbaum tiene que meter el acelerador si quiere llegar a noviembre de 2023 como la “corcholata” puntera y favorita; y sin duda también, le urge dejar atrás los muchos problemas, presiones y hasta riesgos que significa gobernar a una ciudad ingobernable como es la CDMX. Y de paso también enterrar fantasmas y muertos, como los 26 de la Línea 12. ●



**Desde ahí, fortalecería su imagen
y construiría su candidatura.**

